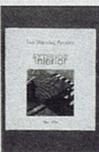


EXTERIOR. INTERIOR

por **Luz Méndez Perera**, Editorial Ver, Santiago, 2000, 152 págs. (Libería Andrés Bello, Huérfanos 1158, \$ 41.300)

Desde 1984, Luz Méndez se dedica al diseño industrial a través de las alfombras, con las cuales ha obtenido un creciente reconocimiento desde la década de los 90. Con fama de minimalista entre sus pares, no duda en confesar su admiración por la simplicidad, lo diáfano y los ambientes translúcidos, asociados a un respeto profundo por los espacios. Esta obra, que incluye textos poéticos de autores nacionales y una traducción al inglés, constituye una retrospectiva de su trabajo, que puede apreciarse en espléndidas fotografías en colores.



EL VINO DEL FIN DEL MUNDO

por **Juan Gana y Rodrigo Alvarado**, Editorial Antártica, Santiago, 2000, 95 págs. (Libería Antártica, Parque Arauco, local 132, \$ 7.130)



“¿Hay algo, pregunto yo, más noble que una botella/ de vino bien conversado, / entre dos almas gemelas?”, se pregunta el insigne poeta Nicanor Parra, quien, junto a otros grandes literatos, es citado en el quinto capítulo de esta entretenida obra sobre el vino, donde se reúnen diversos hechos históricos, anecdóticos y curiosidades acerca de su origen, cultivo, producción, comercialización y consumo, tanto en el extranjero como en nuestro país. A modo de ejemplo, se menciona que la primera misa celebrada en Santiago con mostros eriollos se realizó en 1550. Se adjuntan ilustraciones que realizan el cuidado diseño.

102 DALMATAS

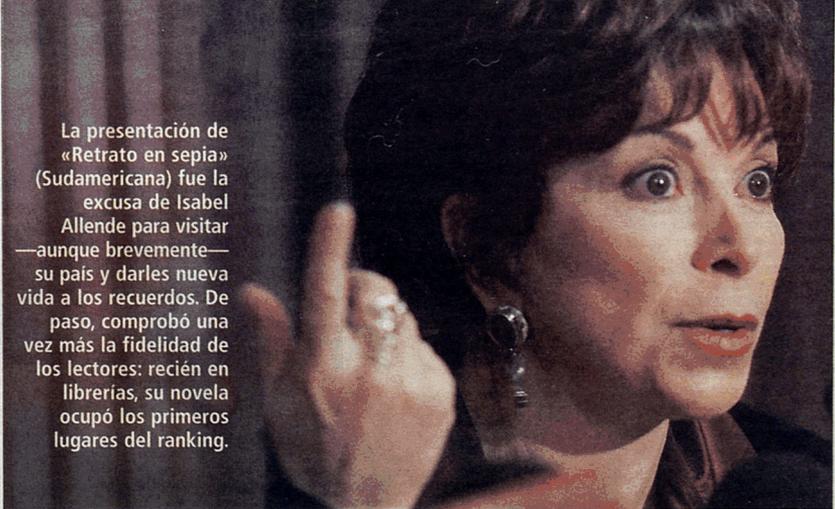
por **Zoe Benjamin** (adaptación), Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2000, 64 págs. (Feria Chilena del Libro, Huérfanos 623, \$ 8.400)



Bajo la amenaza de volver a prisión y perder su fortuna, Cruella de Vil queda en libertad vigilada. Pero el repetitivo amor que muestra por los animales, especialmente los cachorros dalmatas, no convence a su joven supervisora, más aun cuando adquiere un refugio para animales cuyo propietario estaba en bancarota. Pronto el tiempo le dará la razón, cuando Cruella haga hasta lo imposible para conseguir los 102 dalmatas que necesita para el nuevo diseño de su abrigo, esta vez con capucha. Junto a su asistente, Lorenzo, y a un famoso peletero, viajan hasta París para concretar sus planes.

La presentación de «Retrato en sepia» (Sudamericana) fue la excusa de Isabel Allende para visitar —aunque brevemente— su país y darles nueva vida a los recuerdos. De paso, comprobó una vez más la fidelidad de los lectores: recién en librerías, su novela ocupó los primeros lugares del ranking.

HECTOR ARAVENA



Los Espíritus De Isabel Allende

POR MARÍA TERESA CÁRDENAS

ISABEL Allende no participa como jurado de ningún concurso literario. “Lo único que puede determinar si un libro tiene valor o no es el tiempo —señala—, lo demás siempre es subjetivo”. Con esta convicción, no sólo evita opinar públicamente sobre el trabajo de otros; es al mismo tiempo su fórmula para abstraerse de las críticas y seguir adelante con su propia escritura. Una fórmula sana y exitosa que la ha convertido en la narradora latinoamericana más leída en el mundo, con una decena de libros publicados, traducciones a casi treinta idiomas, versiones cinematográficas de sus obras y otros tantos proyectos por realizar.

Uno de ellos, probar sus dotes en la literatura infantil después de dos novelas históricas que le demandaron un gran esfuerzo de investigación: *Hija de la fortuna* y *Retrato en sepia*. Sin ponerle fecha a esta idea, por el momento se prepara leyendo a otros. En eso si que opina: “Me da una rabia cuando veo que subestiman al niño y le hablan en forma paternalista. Yo tengo tres nietos... ¡yo tienen un

pelo de tontos! Los niños captan mucho más de lo que uno cree”.

Viaje hacia la memoria

—¿Cómo interpreta esta necesidad suya de reconstruir la historia de Chile?

—Tal vez porque vivo afuera y mis raíces están aquí. Cuando me preguntan qué soy, yo digo chilena, a pesar de que de chica no me crié acá, llevo veintiséis años afuera y en realidad los años que he vivido en Chile son mucho menos que los que he vivido lejos. Debe ser un ejercicio de establecer raíces o de reafirmar mi propia identidad.

—¿Tal como su protagonista, entonces, escribe “para dilucidar los secretos antiguos de mi infancia, definir mi identidad, crear mi propia leyenda”?

—Cada libro responde a una necesidad diferente, pero en el fondo la escritura siempre es un viaje introspectivo hacia la memoria, el pasado. Por muy distintas que sean mis novelas, hay ciertos temas que se repiten: siempre los padres están muertos o ausentes o

son tan autoritarios que es como si no existieran, o tan débiles; siempre hay mujeres fuertes y autónomas y rebeldes que sufren en la lucha por obtener esta independencia; siempre hay problemas sociales y políticos; siempre los personajes principales son marginales, gente que no está amparada por el gran paraguas de lo establecido.

—Así como los temas, parece que los personajes tampoco la abandonan.

—Efectivamente, hay algunos que no se van o que vuelven con distintas caras, con distintos disfraces y tal vez a contar otras historias. Ahora ya los reconozco. Hay personajes como el chino Tao Chi en *Hija de la fortuna* que se parece mucho a Raid Halabi en *Eva Luna*. Fíjate, el otro es turco, con labio leporino y vive en una aldea del Caribe, pero yo sé que es Tao Chi en disfrizado. Es una reencarnación.

“Nunca había tratado de recuperar un personaje”

—Sin embargo, hay otros personajes que vuelven siendo los mismos. ¿Cómo trabajó la continuidad de «Retrato en sepia» con «Hija de la fortuna» y «La casa de los espíritus»?

—Yo nunca había tratado conscientemente de recuperar un personaje; sólo esta vez, porque quería establecer el puente entre esos dos libros y que se pudieran considerar una trilogía. Cuando empecé *Retrato en sepia* y vi el momento histórico, me di cuenta de que esas personas podían ser abuelos o padres de los personajes de *La casa de los espíritus*.

—Es curioso que el momento político también sea parecido, aunque con cien años de distancia.

—Es decir, para poder entender mejor el golpe militar del '73 habría que haber leído la historia, y de hecho había toda clase de antecedentes que permitían imaginarlo que pasó.

—Si bien reconoce al final de su libro que

AL MARGEN

✓ —Todo lo que pueda darle credibilidad al personaje y a la historia, lo hago. Porque la primera obligación de un escritor de ficción es que el lector se rinda ante esa ficción y acepte por un rato creer en ella. Lo que no sería válido sería cambiar hechos históricos.

✓ —Muchas veces uno escribe una frase al azar y después hay que confirmarla. Por ejemplo, en una parte digo que Paulina del Valle tenía una radiante dentadura de porcelana; bueno, me fui a la biblioteca de la

escuela dental en San Francisco y averigüé en qué época se crearon las primeras prótesis de porcelana, porque antes eran de madera pintada o se las sacaban a los muertos o eran de marfil, de hueso, y también hubo metálicas, pintadas.

✓ —Es muy difícil vender durante veinte años un libro nada más que por marketing. Si fuera cuestión de meterle plata en publicidad, se podría vender cualquier cosa, y eso no pasa. Yo creo que hay que tener mucho cuidado con subestimar al lector.

Continuación de una Saga

POR JOSÉ PROMIS

la memoria es ficción, ¿cómo se documenta respecto de los hechos históricos?

—La investigación la tiene que hacer uno con los textos de historia, pero ¿quién los escribe?: los patrones de fondo, los historiadores, que generalmente son hombres, viejos, blancos, y de una clase social educada y alta. Mis fuentes fueron esas, pero también revistas, periódicos y ficción, novelas de la época, donde se pueden ver costumbres que no aparecen en los libros de historia: cómo eran las comunicaciones, cuánto costaba llegar de un punto a otro y en qué se iba; cómo era la vida en una familia, en una casa, cómo eran los muebles. Uno empieza a imaginar, partiendo de la base, por ejemplo, de que había un alto nivel de analfabetismo, y ¿quienes eran los analfabetos de entonces?: los pobres y las mujeres, eso ya te va dando una idea de la sociedad.

“Hay personajes que se me esfuman”

—Si Eliza era la “hija de la fortuna”, ¿quién es Aurora?

—Creo que es una persona bastante torturada, alguien que no tiene una vida fácil y feliz. Le cuesta un esfuerzo tremendo sobreponerse, averiguar su pasado, descubrir su propia identidad. Es una mujer tan tímida. Me costó crear un personaje así, porque yo soy muy asertiva, desafiante, desde chica fui igual. Ella termina siendo desafiante porque las circunstancias la llevan, pero no por carácter.

—¿Cuánta libertad les da a sus personajes?

—Ellos hacen lo que tienen que hacer, a veces están de obligados y se quedan tristes y no parecen verosímiles. Hay personajes que se me esfuman; los trato de agarrar porque son esenciales para la historia, y se me pierden, como Joaquín Andieta en *Hija de la fortuna*. Yo lo iba escribiendo para llevarlo a la fiebre del oro y contar este episodio a través de él, pero se me convirtió en un fantasma. Eliza y yo salimos a buscarlo, y no apareció nunca. Sin embargo, hay otros que empiezan como una sombra y se van perfilando y determinan la historia. Es el caso de Tao Chi'en.

—¿Cómo elige los nombres y en qué medida éstos determinan al personaje?

—Después de que se publicó *La casa de los espíritus* en inglés, salió una tesis de un estudiante que analizó todos los nombres y me escribió diciendo que cada uno de ellos significaba algo que tenía que ver con el carácter del personaje, me jenas Jaime, que por qué lo disfracé. Por ejemplo, Esteban: vara; Pedro: piedra... Yo no sabía que los nombres significaban algo, así que me tuve que comprar un diccionario. Ahora cuando elijo uno trato de que sea un nombre adecuado a la época; luego, que suene bien con el apellido y que me guste, y por último, voy al diccionario y veo qué quiere decir a ver si calza con el personaje.

—La memoria imprime en blanco y negro”, escribe, ¿qué se propone con este “Retrato en sepia”?

—Esa frase quiere decir que a uno se le olvidan los grises, la vida común y corriente, el aburrimiento de todos los días, el tedio de existir. Lo único que recuerda son los momentos álgidos, ya sean muy buenos o muy malos: los grandes amores, los nacimientos de los hijos, las tragedias, los momentos de gran éxito. Yo sostengo también que uno cuenta su vida muchas veces y cuando lo hace, escoge cómo a va a contar y termina por convencerse de que fue así. Por eso tengo cuidado de contar no sólo las pérdidas y los dolores y las muertes, sino las cosas buenas. Y de la manera más brillante, para que mi vida tenga brillo. Creo que esa es la diferencia entre una persona optimista y una depresiva.

PABLO Neruda decía que no importaba cuántos libros de poesía él había escrito en su vida. Cada vez que visitaba por primera vez algún lugar le pedían que recitara “Puedo escribir los versos más tristes esta noche” o “Me gustas cuando callas porque estás como ausente”. José Donoso tenía que hacer esfuerzos para no salirse de sus casillas cuando escuchaba a la gente hablar siempre de **Coronación**, como si después de esa novela no hubiese escrito ninguna otra. Supongo que a Isabel Allende le sucede lo mismo. La resonancia de **La casa de los espíritus** provocó que los lectores se acostumbraran a comparar cada uno de sus relatos siguientes contra el modelo narrativo que inauguró en su primera novela. Y en estas circunstancias, las comparaciones casi nunca son beneficiosas. Muchos lectores desearían ver repetidas una y otra vez las expectativas que nacieron de la lectura de descubrimiento, como si no quisieran permitir a sus autores autoritar preferidos que se esfueren por lograr su más caro propósito, construir nuevas expectativas demoliendo las anteriores. Por suerte, la buena literatura no se escribe para responder a las exigencias del lector, sino para sacar afuera esa multitud de “demonios” que atormentan a los escritores. De lo contrario, sólo existiría literatura masificada.

Esta pugna se renovará con la lectura de la última novela de Isabel Allende, **Retrato en sepia**, relato que cierra una trilogía histórica cuya idea surgió al parecer muchos años después de la redacción de **La casa de los espíritus**. La saga familiar anunciada tenuemente en **Hija de la fortuna** (aparecida a comienzos de 1999) se robustece en esta última novela, donde se relata el engranaje que va formando a la dinastía Del Valle contra el telón histórico de la Guerra del Pacífico y la Revolución de 1891. Los lectores familiarizados con **La casa de los espíritus** descubrirán de inmediato que el desenlace de la historia de Aurora del Valle (al menos, de las secuencias que interesan en este relato, ya que la misma Aurora declara en algún momento que conserva recuerdos de otra historia que “no tiene lugar en estas páginas”) coincide con los primeros cinco años de vida de Rosa, la bella, Aurora se lamenta que la fotografía no puede reproducir la extraña



belleza de ese “ser angélico, algo atrasada para su edad, que pasaba flotando como una aparición” y anuncia que “varios años más tarde vendría al mundo Clara, clarividente, la más extraña de las criaturas nacidas en este numeroso y estrafalario clan Del Valle”.

La proximidad del desenlace y apertura de dos historias sólo comprueba la legítima voluntad de construir una *saga* familiar. Más significativa es la utilización de ciertos recursos compositivos que crean, sin duda, una atmósfera de similitud entre **La casa de los espíritus** y esta novela. El tratamiento de las relaciones genéricas y la construcción de tipos femeninos y de espacios narrativos reactualizan una mirada ya característica de Isabel Allende. Pero no hay que caer en comparaciones fáciles. Ambos relatos constituyen dos maneras opuestas de contemplar un objeto común. En este sentido, mencionar de paso algunas similitudes fundamentales

conduce al mismo tiempo a descubrir las diferencias. El discurso de **Retrato en sepia** está puesto en boca de una mujer, Aurora del Valle, que ocupa el mismo lugar de narradora y testigo que a su turno ocupara Alba (**La Casa de los Espíritus**). El propósito de la narración es asimismo compartido: rescatar la memoria y vencer al olvido, únicas posibilidades que se ofrecen al ser humano para derrotar un momento de paralización. La memoria es “la razón por la cual escribo estas páginas” dice Aurora; pero mientras Alba lo hacía mediante el instrumento de la escritura, Aurora utiliza una cámara fotográfica porque “la fotografía y la escritura son una tentativa de asir los momentos antes que se desvanecan, fijar los recuerdos para dar sentido a mi vida”. Dos narradoras que indagan en el pasado no sólo para encontrarse a sí mismas, también para reconciliarse con los demás. Para ello emplean una estrategia similar: no observan lo que golpea primero a la vista, sino lo que escapa a ella, lo que casi nunca se contempla: “la memoria imprime en blanco y negro; los grises se pierden por el camino”, escribe Aurora. Pero mientras Alba afirmaba después de 1973 que la realidad era un caleidoscopio de espejos desordenados, Aurora va descubriendo que “todo lo que existe está relacionado, es parte de un apretado diseño; lo que parece una maraña de casualidades a simple vista, ante la minuciosa observación de la cámara se va revelando con sus simetrías perfectas. Nada es casual, nada es banal”.

Retrato en sepia ofrece una forma de aproximación a la realidad chilena que descubre el otro lado de las cortinas, pero que el mismo tiempo confirma que siguen siendo las mismas. Es una novela cuyos méritos superan el relato que inicia la saga, **Hija de la fortuna** y que reafirma la indubitable calidad narrativa de Isabel Allende.

RETRATO EN SEPIA

Isabel Allende.
Editorial Sudamericana,
Santiago, 2000,
344 páginas.



LIBROS RECIBIDOS

RELATOS:

- ✓ **El destello**, de Gonzalo Maier, LOM Ediciones, Santiago, 2000, 106 págs.
- ✓ **Una dama de papel**, de Graciela Palominos Reyes, autoedición, Valparaíso, 1999, 125 págs.
- ✓ **Junto al fuego** (32 relatos), de Marisol Ariaggiada, Cecilia Berthel, Carmen López y Grisel López, Taller de Narrativa de Cecilia Castings, Temuco, 1999, 168 págs.

POESÍA:

- ✓ **Tentaciones de miel**, de Isabel Conte, autoedición, Santiago, 2000, 83 págs.
- ✓ **Taller de Poesía**. Presentado por Raúl Zurita, de varios autores, autoedición, Santiago, 2000, 105 págs.

DELIRIO POETICO ediciones

ORIENTADA A LA CREATIVIDAD POETICA Y ARTISTICA



Armando Roa
Voz:
El Mito y la Sombra
Temática: Creación Musical y Mito de Grandes intérpretes y músicos.
Lenguaje: crítica fundamentada.



María Rodríguez S.
Delirio y Meltiora
Temática: proceso creativo como expresión de una mentalidad poética construida en estados alterados de conciencia.
Inventiva y creatividad de Huidobro y en el Surrealismo de Breton.



Vicente Huidobro:
Sátiras Chocantes en C/D con música de Erik Satie

Editorial Chilena del Servicio de Temáticas Universales. Nuevas Teorías (Bio poética) y nuevos enfoques de obras conocidas. Usuarios: Estudiante Universitaria - Profesores - Investigadores en Ciencias Humanas - Grupos Culturales y toda persona culta.
* TODOS LOS LIBROS LLEVAN PROLOGO POR ESPECIALISTAS

A la venta en las mejores librerías del país.
E-mail: delirio7@net.cl